

A MODO DE CONCLUSIÓN

Muchos autores han estudiado el *Mercurio Peruano* en tanto obra colectiva. En el presente trabajo, por el contrario, se pone de relieve la ingente contribución de un hombre, sin cuyo concurso el periódico quizá no hubiera sido fundado. José Rossi y Rubí, joven italiano poseedor de una inquietud desbordante por desperdigar el conocimiento ilustrado, fue el artífice y principal promotor de una aventura intelectual que trascendió los linderos del virreinato del Perú. Estudiar su obra en las páginas del *Mercurio* es simplemente rendirle justicia.

El caso de José Rossi y Rubí es bastante excepcional. Su condición de extranjero le permitió discurrir de temas sociales con cierta espontaneidad y, en algunos casos, con una desenvoltura extraña a los intelectuales coloniales de la época. Sus fiables conocimientos en historia, literatura, periodismo, artes, matemáticas, ciencias, geografía, salubridad, etc., dotaron de credibilidad a sus escritos. Su razón ilustrada impregnada de sentimiento, humanismo y catolicismo le creó adversarios. Su gran capacidad de trabajo y su empeñamiento por difundir el saber, despertar el interés por lo local y fomentar el amor patrio fueron los rasgos predominantes de una nueva sensibilidad que él se encargó de promover.

Pero su gran utopía fue la búsqueda del lector ilustrado. Como todo intelectual, Rossi cinceló ideas y dentro de ellas preconizó un lector a su imagen y semejanza. Sus progresivas representaciones del lector ilustrado crearon una distancia notoria con el lector concreto. Y sus loables intentos por ganarse éste último mediante estrategias periodísticas o simplemente queriendo agradarlo, anticiparon sendos desencuentros. Sin embargo, nos quedan esos “rasgos” que, cual “monumentos de la ilustración”, nos ponen en evidencia que el *lector ilustrado* inventado en el *Mercurio*, empezó su larga marcha hacia la concretización en la mente de un inmigrante italiano que desembarcó en el Perú por “un engaño de la fortuna”.